

## **Rutas con encanto: de Calahorra a Garray, 70 Km. de belleza autóctona**

Por William Anderson, viajero anónimo

Llegamos a **Calahorra** ciudad de profundo arraigo cultural e histórico, hoy capital de la Rioja Baja, por sus calles se descubren palacios e iglesias de bella estampa. Antes que ellas, la civilización romana ocupó durante siglos sus laderas con una importante presencia, de hecho desde ella se controlaba el floreciente comercio que por entonces comenzaba en la Rioja Baja. De ahí, partimos por la carretera local Lr-134 rumbo a Autol, caracterizado por el Picuezo y la Picueza. Son unas estatuas en roca de inverosímiles formas. Cuenta la leyenda que una familia retiró el pan a la Virgen María y como castigo quedaron petrificados por el resto de sus días. Hoy sobre ellas anidan cada primavera Cigüeñas que en buen número año a año vienen a pasar una larga temporada. Un a parada en **Conservas la Emperatriz** permitirá degustar productos típicos en conserva incluyendo el champiñón producto estrella de la tierra. Además podremos ver insitu el proceso de fabricación, acompañado de un vino Rioja.



Kms adelante camino Soria, Arnedo bien merece una parada. Sus montes rojizos, hoy guardan en sus paredes lo que debió ser los hogares de familias dedicadas a la agricultura y pastoreo. Con la caída del sol, el color se intensifica variando las tonalidades a cada segundo. El zapato es aquí protagonista con una centena de fabricantes que mantienen a pesar de la dura competencia, la ilusión de ofrecer comodidad y resistencia en sus creaciones.



Siguiendo el cauce del río Cidacos encontramos el pequeño pueblo de Arnedillo que se ha convertido en un centro turístico de primer orden gracias a sus aguas termales tonificantes, que relajan los músculos y liberan de cualquier tensión acumulada. Restaurantes y vías verdes con magníficos paisajes y fauna salvaje complementan la oferta turística de la zona. A partir de aquí la carretera se vuelve serpenteante, entremezclando los sonidos del agua y las aves que con la llegada de la primavera rebosan de felicidad.



Munilla ha perdido todas sus fabricas textiles, siglos atrás exclaman los lugareños que aquí comenzó la revolución industrial. El cierre llevó a la inmigración de sus habitantes y hoy apenas sobreviven algunas familias de edad avanzada. Las naves abandonadas son el único vestigio de tiempos si cabe más prósperos.



**Enciso** se ha convertido en un referente en lo que a huellas y restos de dinosaurios se trata. Antes que el hombre esta zona estuvo ocupada por mamíferos de gran tamaño en una zona que fue pantanosa. Se pueden organizar excursiones por la zona y escuchar la sabiduría de **Ernesto** especialista en setas, dinosaurios y naturaleza. En su cuidada tienda, situada pasando el puente de piedra es posible encontrar artesanía local, recuerdos o almazuelas -mantas coloridas únicas de la zona- conservas cuidadas. Si somos observadores y miramos al suelo no será extraño encontrar algún fósil incrustado.

Poco a poco seguimos remontando el río, quedan atrás pueblos abandonados que poco a poco pierden los techos de madera y piedra, materiales ahora en extinción.



**Yanguas** ya en la provincia de **Soria** destaca por su delicada arquitectura de sus casas, castillo e iglesias, basada en el tallaje con pincel de la roca. Su urbanismo sobre la ladera norte es única. De nuevo una variada oferta de turismo rural junto a una rica carta gastronómica son hoy día necesarias para hacer sostenibles economías locales.



Tiempo para pensar, dejar fluir las ideas, la brisa del campo hace olvidar quehaceres diarios. En los próximos Km. es difícil encontrar presencia humana, la noche delata todo tipo de animales salvajes que aquí todavía son felices. Las montañas son abruptas y impenetrables, en invierno a causa del frío y viento, metros de nieve y hielo lo tapan todo. En un Km. coronamos el puerto de Oncala y de ahí las vistas son infinitas. Campos de trigo sin fin, labrados como antaño, apenas se ve un alma. Poco a poco nos acercamos al cerro de **Garray**, conocido por la resistencia que siglos atrás mantuvo a los invasores romanos, que solo acabó con el exterminio de todos sus habitantes. De la ciudad no es mucho lo que queda, pero esta no es más que un punto de partida para descubrir pueblos y aldeas riquísimas en vestigios arqueológicos de las más variadas culturas.



En definitiva un espacio donde poder compartir momentos con gente agradable de todo tipo, andar por el tiempo contemplando paisajes y lugares de incalculable valor, comer sano y sabroso y en definitiva disfrutar unos momentos inolvidables.